



“Las postrimerías en la obra de sor Juana”

p. 43-70

*Sor Juana ante la muerte*

Gisela von Wobeser

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Estampa Artes Gráficas

2021

240 p.

(Historia Novohispana 115)

ISBN UNAM 978-607-30-5519-2

ISBN Estampa Artes Gráficas 978-607-8740-25-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de octubre de 2022

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/775/sorjuana\\_ante.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/775/sorjuana_ante.html)

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## Capítulo 2

# LAS POSTRIMERÍAS EN LA OBRA DE SOR JUANA

A pesar de que sor Juana era una mujer con ideas vanguardistas, que disfrutaba su existencia terrenal, interactuaba con hombres y estaba abierta al mundo, era una monja responsable de sus deberes y una creyente católica ortodoxa.<sup>1</sup> Sus creencias sobre las postrimerías católicas: muerte, juicio, infierno y gloria, se apegaban estrictamente a los postulados que sostenía la Iglesia en su tiempo. Esto puede parecer contradictorio para una mente contemporánea, pero cabe recordar que ella vivió en una época de transición, en la que convivían ideas medievales con postulados que prefiguraban la Ilustración. Incluso los hombres más revolucionarios del siglo XVII, como Francis Bacon (1561-1626), René Descartes (1596-1650) y Galileo Galilei (1564-1642), conservaron su credo cristiano y permanecieron vinculados a alguna institución eclesiástica. Fue hasta el siglo XVIII, el de las "Luces", cuando muy lentamente la razón y la ciencia se fueron imponiendo sobre la religión y cuando aparecieron los primeros ateístas.<sup>2</sup> El que las posturas vanguardistas de sor Juana en el campo de la filosofía, de la educación, de las normas sociales y de los derechos de las mujeres no mermaran su fe fue posible gracias a que no incidían en la parte dogmática de la religión católica. Así, pudo mantener intacto su núcleo de creencias y

---

1 "Respuesta a sor Filotea de la Cruz", p. 42.

2 La primera declaración de ateísmo la encontramos en el testamento de Jean Meslier, publicado después de su muerte, en 1729. Michel Onfray, *Los libertinos barrocos. Contrahistoria de la filosofía, III* (Marco Aurelio Galmarini, trad.), Barcelona, Editorial Anagrama, 2009, p. 22.



compartir muchas de las ideas tradicionales, acatar la mayoría de las reglas que regían la sociedad cortesana de su tiempo y compartir las creencias sobre la muerte, la perfección religiosa y los sitios del más allá, a las que me referiré en este capítulo.<sup>3</sup>

## 1. Los "Ejercicios de la Encarnación" y los "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores"

Dentro de la producción literaria de sor Juana destacan dos obras devocionales que abordan los temas de la muerte, el camino de salvación y la eternidad: los "Ejercicios devotos para los nueve días antes del de la purísima encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, Señor nuestro" y los "Ofrecimientos para el santo rosario de quince misterios que se ha de rezar el día de los Dolores de nuestra Señora la virgen María".<sup>4</sup> Se trata de manuales prácticos, que fueron muy exitosos en su tiempo y se reeditaron en numerosas ocasiones.<sup>5</sup> Su finalidad era guiar a los ejercitantes y orantes en la realización de diversas prácticas devocionales en honor a la Virgen y a Dios, para lograr una mayor perfección religiosa y con ello allanar el camino hacia el cielo, así como solicitar la intermediación de la Virgen para lograr esta última finalidad. Sor Juana concedió gran importancia a

---

3 Como sucede en toda época de transición, el pensamiento moderno preilustrado significó, a la vez, ruptura y continuidad con las épocas precedentes. En Europa, los científicos y filósofos vanguardista siguieron creyendo en Dios (incluso Newton, Descartes y Gassendi) y continuaron suscribiendo la mayoría de los preceptos tradicionales sobre la muerte, la perfección religiosa y la salvación eterna (los agnósticos y ateos surgirán hasta el siguiente siglo). Casi ninguno fue anticlerical (como sí lo fueron muchos ilustrados en el siguiente siglo) pero en general se opusieron al absolutismo teológico, basado en la escolástica, y abogaron por que se separara la teología de las demás ciencias. Evangelista Vilanova, *Historia de la teología cristiana*, vol. 3, Barcelona, Biblioteca Herder, 1989, p. 41.

4 "Ejercicios devotos para los nueve días antes del de la purísima encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, Señor nuestro" y "Ofrecimientos para el santo rosario de quince misterios que se ha de rezar el día de los Dolores de nuestra Señora la virgen María", en *Fama y obras póstumas*, pp. 109-126.

5 Georgina Sabat de Rivers los sitúa ca. 1685. "Ejercicios de la Encarnación, sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana", en *Biblioteca Virtual Universal*, <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153918.pdf>, consultado el 20 de abril de 2020.

estas obras, de las que dijo que, junto con "El sueño", fueron las únicas que escribió con gusto y por propia iniciativa, y que lo hizo para el provecho de sus correligionarias y de las personas que se interesaran por ellas.<sup>6</sup> En 1691 todavía tenía algunos ejemplares que envió al obispo Fernández de Santa Cruz, junto con la "Respuesta a sor Filotea", con la petición de que los remitiera a los conventos femeninos poblanos.

A pesar de que estos textos resultan fundamentales para entender las creencias religiosas de la monja sobre las postrimerías y contribuyen a comprender la decisión que tomó al final de su vida, han recibido poca atención por parte de los estudiosos sorjuanistas del medio académico.<sup>7</sup> Tal vez esto se debió a que literariamente les parecieron menos relevantes que la obra poética, porque les desagradaba la temática que tratan (Octavio Paz los consideró "prosa para beatucas" y Antonio Alatorre los despreció como "cosas intragables para el lector moderno")<sup>8</sup> o porque contradecían algunas de las tesis que ellos sostenían.

Los "Ejercicios de la Encarnación" (como se conocen de manera abreviada) pertenecen al género de los ejercicios espirituales, que surgió en 1548 con la publicación de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Consisten en un método de superación personal a través de la renuncia a los placeres y satisfactores terrenales, con la finalidad de congraciarse con Dios y lograr la salvación del alma en la eternidad.<sup>9</sup> Loyola parte del supuesto de que Dios creó al hombre para que lo alabe, le sirva y le haga reverencias, y a las demás especies, para que contribuyan a que alcance ese fin.<sup>10</sup> Por lo tanto, los

---

6 "Respuesta a sor Filotea de la Cruz", p. 22.

7 Excepciones a esta regla son Alejandro Soriano Vallès y Georgina Sabat de Rivers.

8 Citado en Alejandro Soriano, *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo*, Hermosillo, Editorial Garabatos, 2010, p. 363, y Antonio Alatorre, "Introducción", en *Fama y obras póstumas del Fénix de México*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. ix.

9 Vilanova, *Historia de la teología*, pp. 183-184. Véase también Pilar Gonzalbo Aizpuru, "La santificación del prójimo", en Manuel Ramos Medina (coord.), *Camino a la santidad, siglos XVI-XX*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 2003, pp. 21-22.

10 Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales en el camino de la perfección*, Gerona, Joseph Bro Impresor, s.a. (ca.1760), f. 17, <https://cd.dgb.unal.mx/handle/201504211/93136>, consultado el 8 de agosto de 2020.



seres humanos deben privarse de todo lo que no sirva para alabar a Dios. En palabras de Loyola, deben liberarse de las "afecciones desordenadas": no deben aspirar a tener más salud que la que Dios les da, ni desear una larga vida, ni tampoco querer tener riquezas ni honores.<sup>11</sup> Así preparan y disponen su alma para que Dios obre en ella. Los ejercicios siguen una metodología llamada "composición del lugar", con la que los ejercitantes recrean en imágenes mentales distintos escenarios que les ayudan a comprender el papel que deben desempeñar en la vida. Por ejemplo, para percibir los horrores del infierno y temerle, deben recrearlo mentalmente, escuchando el crujido de las llamas y el grito de los condenados; oliendo el azufre y la hediondez del aire; viendo la fealdad y deformidad de los demonios, y percibiendo el padecimiento de los condenados.<sup>12</sup>

Los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio pronto se convirtieron en una práctica común en el mundo católico. Dada su flexibilidad y fortaleza espiritual, fueron uno de los pilares del movimiento de contrarreforma de la Iglesia católica.<sup>13</sup> Para adaptarlos a las necesidades de las distintas órdenes religiosas, grupos de personas y situaciones específicas, se escribieron numerosas versiones. En Nueva España fueron impulsados principalmente por los confesores y educadores de la Compañía de Jesús, pero también los utilizaron las demás órdenes y el clero secular, lo que permitió su gran penetración ente los eclesiásticos y la población secular.<sup>14</sup> Llegaron a ser tan

---

11 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, f. 19.

12 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, f. 10.

13 En la bula de fundación de la Compañía, *Regimini militantis Ecclesiae*, se establecieron los fines generales y específicos de los *Ejercicios espirituales*: "el bien de las almas en vida y en doctrina, y la propagación de la fe católica por la predicación, los ejercicios espirituales y las obras de caridad, señalando entre ellas expresamente la enseñanza de la doctrina a los rudos y a los niños". Perla Chinchilla Pawling, *De la compositio loci a la república de las letras. Predicación jesuítica en el siglo XVII novohispano*, México, Universidad Iberoamericana / El Mundo sobre el Papel, 2004, p. 108.

14 Los ejercicios espirituales eran habituales en los conventos de carmelitas descalzas, donde las monjas los utilizaban para alejar al demonio y para "sacar almas del purgatorio". José Gómez de la Parra, *Fundación y primer siglo. Crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla, 1604- 1704*, México, Universidad Iberoamericana / Comisión Puebla Quinto Centenario, 1992, pp. 116 y 150, y Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Santo Carmelo mexicano. Mina rica de ejemplos y virtudes en la historia*

exitosos que hubo versiones locales, como los *Ejercicios espirituales de San Ignacio acomodados a el estado y profesión religiosa de las señoras vírgenes, esposas de Cristo* del mencionado confesor de sor Juana, Antonio Núñez de Miranda, publicados en 1695 y dirigidos a las monjas, y los "Ejercicios de la Encarnación" de sor Juana, que aquí nos ocupan.<sup>15</sup>

Estos últimos los escribió sor Juana por encargo de "algunas personas devotas" (tal vez las monjas del prestigiado convento de la Encarnación) para beneficio de las religiosas.<sup>16</sup> Sin embargo, en la introducción la autora asegura que también son aptos para sacerdotes y seglares e incluso para personas iletradas. Dice que los dispuso con la mayor "suavidad posible" y que las mortificaciones que propone son moderadas, con el fin de que los pudieran aprovechar legos, enfermos y personas muy ocupadas. Sugiere que quienes quisieran podían aumentar mortificaciones "a su arbitrio".<sup>17</sup>

---

*de los carmelitas descalzos de la provincia de la Nueva España*, edición de Manuel Ramos Medina, México, Probusa / Universidad Iberoamericana, 1984, pp. 307-308. El uso entre los seglares está documentado en la obra de Alonso Ramos sobre la beata Catarina de San Juan, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, Puebla / México, Imprenta Plantiniana de Diego Fernández de León, 1689, 1690 y 1692 (edición facsimilar: Manuel Remos Medina (ed.), México, Sociedad Mexicana de Bibliófilos / Centro de Estudios de Historia Condumex, 2004, vol. 1, pp. 78 y 196); Antonio Rubial García, "Los santos milagreros y malogrados de Nueva España", en *La espiritualidad barroca colonial, santos y demonios en América*, v. 1 de la obra *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios de Historia Condumex / Universidad Iberoamericana, 1993, p. 77.

15 Núñez de Miranda, *Ejercicios espirituales de san Ignacio acomodados al estado y profesión religiosa de las señoras vírgenes esposas de Cristo...*, México, Herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1695; y Sor Juana Inés de la Cruz, "Ejercicios devotos para los nueve días antes del de la purísima encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, Señor nuestro", en *Fama y obras póstumas* de sor Juana, Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1700, pp. 61-108 (edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995).

16 Es interesante que tiene presentes a sus destinatarios y se dirige a ellos mediante giros como: "señores y señoras mías", y "todos y todas", en una época en la que los auditorios se masculinizaban, como sucedía en el caso de los sermones. "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 61, 91.

17 Esto era principalmente en consideración a los seglares que no sabían latín y no estaban acostumbrados a las "disciplinas, obediencias y cosas semejantes" que eran ordinarias en el estado religioso y no tan comunes entre los legos. "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 63-64.



Los "Ejercicios de la Encarnación" tienen la peculiaridad de estar dirigidos a la virgen María y no a Dios, como es el caso de los ignacianos y de la mayoría de los de su género.<sup>18</sup> Sor Juana justifica esto al decir que Dios había elevado a María a ser su madre y había solicitado que todos los seres del universo le rindan pleitesía y, entre ellos, los humanos.<sup>19</sup> Sin embargo, el propósito mayor de sus ejercicios es realizar "algún servicio" a Dios durante los nueve días anteriores a la fiesta de la Encarnación, "en señal de reconocimiento a su singular fineza [prueba de amor hacia el género humano] de encarnar por nuestro amor"; agradecerle que haya elegido a la Virgen como madre, y expresarle la convicción de que "cualquier cosa que se haga en su obsequio y reverencia" le será grata.<sup>20</sup> Acorde con el concepto corporativista y formalista que prevalecía entre el clero de su época, sostiene que Dios prefiere "la oración de muchos y unida debajo de un método y fórmula" a los rezos individuales.<sup>21</sup>

La obra consta de diez sesiones de ejercicios, para realizarse durante los nueve días previos al día de la Encarnación (del 16 al 24 de marzo) y una última para llevarse a cabo ese mismo día (25 de marzo). Cada sesión comprende tres actividades: una "meditación", cuyo carácter es contemplativo; un "ofrecimiento", a modo de una oración invocativa; y unos "ejercicios" de índole práctica.<sup>22</sup> Los asuntos y las reflexiones tratados se articulan en torno a cuatro ámbitos temáticos: 1) La devoción a la virgen María y la petición de su intermediación a favor de los ejercitantes (que se

---

18 La encarnación se produjo entre el momento en que el arcángel Gabriel anunció a la virgen María que sería la madre de Dios (la Anunciación) y cuando ella aceptó al decir: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 38).

19 Dedicar los ejercicios espirituales a la Virgen no era habitual, aunque hay otros casos, como los del italiano Paolo Segneri, *El devoto de la virgen María*, editado hacia 1674.

20 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 63-64.

21 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 64.

22 Por ejemplo, durante el primer día, en la meditación contrasta la figura luminosa y pura de la Virgen con "la oscura tiniebla de la original culpa"; el ofrecimiento es un rezo dedicado a la Virgen en el que se le pide que lance un rayo de luz que ilumine los entendimientos de los ejercitantes, para que "sin las tinieblas de la humana ignorancia, contemplemos las cosas celestiales" y gocemos de la gloria de Dios en la eternidad. Entre los ejercicios que debían realizarse estaban: oír misa con devoción, rezar nueve salves "boca en tierra", ayunar y hacer un acto de contrición. "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 64-66.

mantiene como hilo conductor a lo largo de toda la obra). 2) La creación divina del universo, utilizada para reflexionar sobre temas relacionados con el cosmos y la vida sobre la tierra (estas meditaciones se basan en el libro tercero [capítulos 1-6] de la *Mística Ciudad de Dios* de María de Jesús de Ágreda).<sup>23</sup> 3) Para los días séptimo, octavo y noveno, el *leitmotiv* son las tres categorías angélicas, con sus respectivos coros de ángeles (según la definición de san Gregorio). 4) El binomio pecados-virtudes está presente a lo largo de todas las sesiones.

De acuerdo con la finalidad de estos ejercicios, la figura central de la obra es la virgen María en su advocación de Inmaculada Concepción. La idea de que María había nacido sin el pecado original, planteada por el franciscano Juan Duns Escoto en el siglo XIV, todavía no había sido aceptada por la Santa Sede y era muy debatida en el medio eclesiástico: mientras la orden franciscana e instituciones como la universidad y los conventos de monjas de La Concepción y San Jerónimo la defendían a ultranza, la poderosa orden de los dominicos la rechazaba. Sor Juana creía firmemente en ese misterio y consideraba un privilegio que Dios hubiera transmitido a su generación los "conocimientos de estos tan altos secretos y sacramentos tan admirables". Por lo tanto, sugiere a sus lectores: "desquitemos en algo el descuido en que entonces estaban los hombres de los misterios que para su beneficio se obraban, y haya quien levante el espíritu al Señor, en reconocimiento de tan grandes mercedes y le ofrezca sacrificio de alabanzas".<sup>24</sup> Al estar María "preservada de esta original ponzoña", cree que ella respondía a "la imagen y semejanza de Dios" y que representaba "la perfección de todo el universo".<sup>25</sup>

Desde la Edad Media se había identificado a la virgen María con la mujer celestial descrita por san Juan en el Apocalipsis<sup>26</sup> y, por ende, se le había concedido el poder de dominar al demonio, al mal y al pecado. Sor

---

23 Muriel, *Cultura femenina novohispana*, p. 223.

24 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 84.

25 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 83.

26 Se trata de la visión que tuvo san Juan, en la que se le apareció en el cielo "una mujer revestida del sol, la luna bajos sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas", que estaba preñada. A punto de dar a luz, apareció un dragón de siete cabezas que pretendió arrebatarle al niño, pero ella lo venció y logró huir con su hijo al desierto (Ap 12).



Juana plantea que las tres categorías de ángeles con sus respectivos coros, que, según san Gregorio, desempeñaban distintos papeles en el universo, estaban subordinados a ella y la obedecían, reconociendo en ella "el mayor poder con que sujeta a los demonios, como quien sola quebrantó la cabeza del soberbio dragón"; por lo tanto, con mayor razón deben hacerlo los hombres: "Démosle pues nosotros, la obediencia triplicada con estos tres coros, pidiéndola que nos rija, gobierne y alumbré".<sup>27</sup> A su vez, solicita a los ángeles que suplan los defectos humanos.

La segunda obra, los "Ofrecimientos para el santo rosario de quince misterios que se ha de rezar el día de los Dolores de nuestra Señora la virgen María", tiene la finalidad de orar un rosario de 15 misterios el día de la virgen de los Dolores (15 de septiembre). Persigue el objetivo de que los orantes expresen su malestar y arrepentimiento ante las desdichas del mundo y los pecados de los hombres, y para que se compadezcan de los dolores sufridos por la Virgen al presenciar la pasión de su hijo y la acompañen en su pena, con la finalidad de que ella, a su vez, se compadezca de los orantes, les retribuya los favores recibidos, los acompañe en sus desconsuelos terrenales e interceda por ellos para alcanzar la gloria eterna de sus almas.<sup>28</sup>

Cada misterio consta de un ofrecimiento que los oradores hacen a la Dolorosa, relacionado con alguno de los momentos de la pasión de Cristo; por ejemplo, cuando los verdugos quitaron la cruz de los hombros de Jesús y le arrancaron sus vestiduras "llevando en ellos los pedazos doloridos de sus despedazadas carnes", cuando lo crucificaron o cuando lo levantaron en la cruz.

## 2. La obsesión por salvar el alma

El tema central alrededor del cual giran los "Ejercicios de la Encarnación" y los "Ofrecimientos a la virgen de los Dolores" es la salvación del alma, que para las personas de aquella época significaba poder disfrutar la presencia de Dios al evadir para siempre los tormentos infernales, y en caso de habitar el purgatorio, conseguir una rauda salida. La Iglesia católica, que se

---

<sup>27</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", p. 95.

<sup>28</sup> "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", pp. 115, 117 y 119.

ostentaba como la única vía de salvación (con lo que quedaban excluidos del cielo, eternamente, los gentiles y los herejes, que representaban la mayor parte de la humanidad), sostenía que incluso para los católicos el camino al cielo estaba sembrado de obstáculos y la bienaventuranza sólo era para algunos.<sup>29</sup> Esta visión pesimista de la salvación se fundamentaba en algunos pasajes del Nuevo Testamento: "es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de los cielos";<sup>30</sup> y "no todo el que me diga 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial".<sup>31</sup>

Sor Juana comparte la idea generalizada en su tiempo de que el fin último de los hombres en la tierra es llegar al cielo, al que se refiere como "gloria", "eternidad", "vuestro reino [de Dios]", "los gozos eternos" o simplemente "allá", en oposición al "aquí" del mundo terrenal. Por ejemplo, en los "Ejercicios de la Encarnación" pide a la Virgen que bajo su maternal vigilancia "pasemos los riesgos y trabajos de esta vida, y después volemos en vuestra compañía a las alturas de la gloria, donde claramente gocemos las luces de aquel Señor cuya vista beatífica esperamos gozar, en vuestra compañía, por toda la eternidad".<sup>32</sup> El cielo se concebía como empíreo, formado por nubes, como un jardín paradisiaco o como la Jerusalén celestial, una magnífica ciudad construida con oro y piedras preciosas. Se creía que las almas gozaban allí de la presencia de Dios y de la Virgen, en compañía de los ángeles y de los bienaventurados; que se deleitaban con los coros angelicales, disfrutaban la belleza de los edificios, una luminosidad perenne, un clima bondadoso y estable con aromas placenteros, y participaban de la "visión beatífica" de las tres personas de Dios "de la que emanan al alma fruición del sumo bien, paz, gozo, delectación y otros mil accidentes suaves, que inexplicablemente alegran el alma".<sup>33</sup>

---

29 Georges Minois, *Historia de los infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994, pp. 332-333.

30 Mateo 19, 23-30.

31 Mateo 7, 21.

32 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 81.

33 Miguel Godínez, *Práctica de la teología mística*, México, Herrero Hermanos, 1903, pp. 66-67, [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080020843/1080020843\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080020843/1080020843_MA.PDF), consultado el 7 de agosto de 2020.



Sor Juana advierte a los ejercitantes y orantes sobre el peligro de condenarse al infierno. Éste se concebía como una oscura cueva, situada debajo de la tierra, donde reinaba Satanás junto con innumerables demonios. Semejaba una cárcel en la cual los condenados debían soportar quemaduras por el fuego que inundaba el lugar; congelamiento de sus miembros, a causa del frío que imperaba; una oscuridad perenne, malos olores y un aire contaminado de azufre, entre otras adversidades ambientales, más las torturas que les aplicaban los demonios, con el auxilio de punzones, grilletes, hoces, martillos, descuartizadoras, hornos y calderas con agua hirviente. Las almas, además de padecer estas penas de sentido, sufrían la pena de daño, que era la ausencia de Dios. En el infierno privaban la desolación, el miedo, la fealdad, la maldad y la corrupción. Ahí reinaba el demonio, el poderoso antagonista de Dios, que tentaba permanentemente a los fieles para inclinarlos al camino del mal y con ello ganar adeptos.<sup>34</sup> Se creía que llegaba a actuar con permiso de Dios, quien probaba la fortaleza de la fe de sus allegados, a la manera que lo había hecho con Job.<sup>35</sup> Por el poder de la Virgen de vencer al demonio, el cuarto día de ejercicios sor Juana le pide: "Alumbrad, maestra benignísima, nuestras almas y libradnos de todo error y de los engaños del demonio y astucia de sus sofisticos argumentos. Dadnos conocimiento de vuestro Hijo y Señor nuestro y de vuestras excelencias, para ser verdaderos devotos vuestros, y para que, sirviéndoos aquí, como debemos, allá os gocemos como esperamos en la divina misericordia y en vuestra intercesión".<sup>36</sup>

Para lograr salvar su alma, los fieles que siguieran las prácticas devocionales debían aspirar a la perfección religiosa, transitar por el camino del bien y evitar el del mal. El primero se representaba simbólicamente con espinas y cruces, porque implicaba trabajos, sufrimiento y austeridad, además de que conllevaba practicar las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales: la fe, la esperanza y la caridad, más la prudencia, la justicia, la

---

34 El carmelita fray Agustín de la Madre de Dios, por ejemplo, afirma que el Demonio era el "capital enemigo de nuestro bien" y que siempre estaba "anhelando nuestro mal" y procuraba "deshacer la liga de la amistad que une nuestros corazones con el amor". *Tesoro escondido en el Santo Carmelo mexicano*, p. 214.

35 Antiguo Testamento, libro de Job.

36 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 77.

fortaleza y la templanza, así como sus derivadas: la abstinencia, la castidad, la generosidad, la diligencia, la humildad, la liberalidad y la bondad, y abstenerse de pecar. El camino antagónico, el del mal, conducía al infierno. Se representaba lleno de rosas, por ser cómodo, placentero y fácil de transitar. Quienes lo recorrían se enfrentaban a los tres peligros para el alma: el pecado, el diablo y la carne, que se materializaban en la buena comida y bebida, las relaciones sensuales, los juegos de mesa, la música profana, la danza y el teatro, la lectura de novelas, la contemplación de cosas bellas y el uso de afeites, joyas y vestimenta lujosa. También se consideraban pecaminosos el dinero, el poder, los honores y los reconocimientos, entre muchos otros placeres y satisfactores terrenales.

Para no tener que pasar una larga temporada en el purgatorio, sor Juana recomienda a los ejercitantes abstenerse de cometer pecados veniales, que generalmente se atendían menos por ser "materias leves", pero que eran castigados con "rigurosas penas en el purgatorio".<sup>37</sup> Este tercer sitio del más allá había surgido entre los cristianos como un apartado del infierno hacia el siglo XI (y cuyo primer pronunciamiento por parte de la Iglesia se dio en 1245, en el Concilio de Lyon), y guardaba características de este último en el imaginario colectivo.<sup>38</sup> Ubicado bajo la tierra, se creía invadido de llamas y de sustancias tóxicas. Ahí las almas eran sometidas a duras penas, semejantes a las infernales, aunque no eran torturadas por demonios y las penas no tenían un propósito punitivo, sino que su intención era purificar de los pecados veniales o cumplir las penitencias no completadas en la vida terrena. En tiempos de sor Juana, la Iglesia sostenía que, con muy pocas excepciones, todas las personas tenían que penar una temporada en el purgatorio para purificarse y merecer ingresar al cielo. Las numerosas pinturas del siglo XVIII, que todavía hoy día se encuentran en las iglesias, muestran entre las ánimas que están sufriendo a hombres y mujeres de todas las edades (incluso niños), reyes, obispos, papas y monjas, entre otros, lo que alude a la universalidad de las personas que debían pasar por ese lugar.<sup>39</sup> Una vez que las almas detenidas

---

37 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 98.

38 Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, trad. por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1989.

39 Gisela von Wobeser, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva Es-*



en el purgatorio quedaban purificadas, eran rescatadas por ángeles que las elevaban a la gloria. Aunque llegar al purgatorio implicaba que una persona ya estaba salvada, los fieles tenían pánico de sufrir allí mucho tiempo, ya que algunos tratadistas planteaban que podían pasar miles de años y otros aseguraban que las penas eran tan severas, que un minuto se sentía como un siglo.

Los "Ejercicios de la Encarnación" y los "Ofrecimientos a la virgen de los Dolores" persiguen el propósito de congraciarse con Dios, alabándolo y sacrificándose por él, ya que a él corresponde determinar la salvación o condenación de las almas, así como el tiempo que deben pasar en el purgatorio. Aluden al juicio final, que se concebía semejante a un tribunal terrenal (con acusadores, defensores y testigos) en el cual eran sopesadas las buenas y las malas acciones que las personas habían hecho en vida.<sup>40</sup> Entre los acusadores se imaginaba al Demonio, pues se creía que llevaba una lista de los pecados cometidos por el alma sujeta a juicio, para solicitar su condenación. A Dios se le concebía como un juez justo, pero severo, que podía recriminar las fallas más leves de la conducta de una persona a lo largo de toda su vida.

La conveniencia de cambiar el rumbo de la vida y dedicarse a servir a Dios era apremiante en las personas próximas a la muerte (por enfermedad o por edad), ya que era la última oportunidad de enderezar su vida terrenal y alcanzar la felicidad eterna en el cielo. Pero como la hora de la muerte era incierta y podía sobrevenir en cualquier momento, para tener la certeza de salvar el alma, sor Juana suscribe el planteamiento de la Iglesia que recomendaba dedicar la vida entera para conseguir una "buena muerte" y no arriesgarse a un fallecimiento repentino, que privaría al agonizante de la oportunidad de arrepentirse de sus pecados y de obtener la absolución. La monja plantea la conveniencia de desentenderse, cuanto antes fuera posible, de los asuntos terrenales y someterse a la voluntad de Dios, con la finalidad de entregar buenas cuentas a la hora del juicio final. En el cuarto ofrecimiento del rosario para la virgen de los Dolores, sor Juana se dirige a ella con la súplica de que admita a los oradores como

---

paña, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Estampa Artes Gráficas / Editorial de Otro Tipo, 2015, pp. 151-168.

<sup>40</sup> Wobeser, *Cielo, infierno y purgatorio...*, pp. 22-29.

hijos, sin mirar su ruindad, con el propósito de asistirlos "en el desamparo de la hora de la muerte", para que mediante su intercesión salgan "libres de aquel trance" y puedan gozarla en la "vida eterna".<sup>41</sup>

### 3. El reconocimiento de la grandeza de Dios y de la Virgen

De acuerdo con el planteamiento de Ignacio de Loyola, sor Juana invita a los participantes en los "Ejercicios de la Encarnación" a reconocer su poca valía frente a la grandeza de Dios y de la Virgen. Contrasta la pureza inmaculada y la perfección de esta última con la "suciedad" e imperfección de los hombres, quienes, por la culpa de Adán y Eva, nacen con la mancha del pecado original y son propensos a continuar pecando.<sup>42</sup> Ella misma se asume como pecadora en diversas partes de la obra y propone a sus lectores reconocerse como tales por haber "añadido, sobre la culpa original, tinieblas a tinieblas y pecados a pecados".<sup>43</sup>

Sugiere a sus seguidores que se consideren deudores de Dios, ya que él había sacrificado todo por ellos y había sufrido durante la pasión por reivindicarlos y devolverles la posibilidad de la vida eterna en el cielo. Durante el cuarto día de los ejercicios, les pide que cobren conciencia de la gratitud que deben a Jesús por los sacrificios que hizo por la humanidad. Compara la situación con la de un rey terrenal que los visitara en su casa, los llamara hermanos, pasara por ellos "muchos trabajos" e incluso diera la vida. Así planteado, le resulta imposible que "no se mude de vida" y se pregunta: "¿O seremos más duros, más fríos y más insensibles que las piedras?".<sup>44</sup>

El sexto día de ejercicios retoma este asunto y se lamenta de lo mal que los fieles corresponden a la máxima prueba de amor dada por Dios a la raza humana al sacrificar a su propio hijo: "¡Oh primor del divino amor! ¡Qué mal te correspondemos!", y formula las siguientes preguntas: "¿Hasta cuándo ha de durar esta ceguera, esta insensibilidad bruta nuestra?" y "¿Qué más puede hacer Dios para solicitar, enamorado, nuestra

---

41 "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", p. 112.

42 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 61, 83 y 84.

43 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

44 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 78.



correspondencia?". Y reitera: "¡Ah qué ingratitud! No hay palabras con qué explicarla, ni entendimiento para concebir cuán monstruosa es".<sup>45</sup> Trata de encontrar una justificación que explique la indolencia de las personas ante la demanda divina (en la dificultad para entender a Dios y comprender "las infinitas perfecciones de su inmutable, inmenso o inalterable ser"). Para sensibilizarlas sugiere "pensar en la sagrada humanidad de Cristo, en su pasión y encarnación, y agradecer lo mucho que le debemos" por haberse hecho hombre y por haber encarnado en las entrañas de la virgen María.<sup>46</sup>

Después de reconocer su deuda con Dios, los fieles debían convertirse en "verdaderos devotos" suyos para servirle en la tierra y gozarlo "allá" en el cielo.<sup>47</sup> Así, en el quinto día de ejercicios, exhorta a los participantes a que se decidan a hacer la voluntad de Dios durante la vida terrenal para obtener los beneficios de la eterna.<sup>48</sup> Como ambas obras están dedicadas a la Virgen, la incluye en el servicio a Dios debido a que ella participó del sufrimiento de Jesús, como está expresado en cada uno de los misterios del rosario para Nuestra Señora de los Dolores. El noveno día de los ejercicios reitera la necesidad de obedecerla: "alumbrando con tu sabiduría nuestro entendimiento para [que] sepamos en esta vida los medios de servirte y cumplir la voluntad de tu Hijo santísimo, para que por la segura puerta de tu intercesión merezcamos entrar en la gloria donde eternamente te gocemos".<sup>49</sup> El día de la Encarnación vuelve a tocar el tema de la retribución que los fieles debían a la Virgen: "¿Con qué os pagaremos, Señora mía, lo mucho que os debemos? Ya veis nuestra pobreza y nuestra ignorancia: enriquecednos vos con vuestros tesoros e ilustradnos con vuestra sabiduría, para poder pagaros en algo o retribuiros alguna parte de lo mucho que os debemos".<sup>50</sup>

---

45 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 87

46 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 87-88.

47 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 77.

48 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 82.

49 En el nono "Ofrecimiento a la virgen de los Dolores", sor Juana recomienda "mirar y remirar aquellas divinas llagas" que Jesús padeció por amar a los hombres, para que, correspondiendo a sus finezas, así como a las de la Virgen "le sirvamos en esta vida y merezcamos acompañaros en la otra". "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", p. 117.

50 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 106-107.

En varias partes de los "Ejercicios de la Encarnación" (por ejemplo, en el tercero y el sexto día) incluso sugiere que los ejercitantes se declaren esclavos de la Virgen y le cedan el "dominio sobre todas sus cosas" para que ella rija y gobierne su vida, de acuerdo con "su santa voluntad". En retribución le pide que interceda para que ellos merezcan verla en el cielo y disfruten eternamente de su presencia.<sup>51</sup>

#### 4. Servir a Dios mediante renunciaciones y mortificaciones

La relación de los seres humanos con Dios y con la Virgen se entendía como un intercambio de favores: los fieles los honraban y los servían mediante sacrificios, renuncia a los placeres y riquezas terrenales y mortificaciones, y ellos les correspondían admitiéndolos en el cielo. Este intercambio de favores constituye la esencia de las obras que nos ocupan. Por ejemplo, después de recomendarles a los ejercitantes de la Encarnación que ayunen, sor Juana pide a la Virgen que interceda para que ellos se decidan a "hacer su voluntad en la tierra" y posteriormente "gozar su vista en el cielo".<sup>52</sup> En el quinto ofrecimiento a la virgen de los Dolores le suplica que dirija los pasos de los orantes a "mayor servicio, honra y gloria" de Jesús, y les asegura que esto será en beneficio de su alma, "para que siguiendo por el camino de esta vida vuestras pisadas, por la calle amarga de la mortificación, lleguemos al tranquilo y quieto cenáculo de la gloria".<sup>53</sup>

La creencia de que a Dios le agrada que los fieles se entreguen a su voluntad y sufran por él se basa en pasajes del Nuevo Testamento. Según los evangelios de Mateo y de Marcos, Jesucristo solicitó a sus seguidores una entrega absoluta y un amor incondicional, a cambio de la promesa de la salvación eterna: "todo aquel que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna".<sup>54</sup> "Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues ¿de qué le servirá al

---

51 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 86.

52 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 82.

53 "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", p. 119.

54 Mateo 19, 29.



hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O, ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?"<sup>55</sup>

Después de la muerte de Cristo, uno de los mayores difusores de su pensamiento fue Pablo de Tarso, a quien se debe la idea de que la mejor vía para lograr la salvación eterna era imitar la vida de Cristo, principalmente en lo que se refiere a la pasión.<sup>56</sup> Partió del principio de reciprocidad: si Jesús se sacrificó y murió por los seres humanos, ellos deben sacrificarse por él. A los corintios, por ejemplo, les dice: "Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo".<sup>57</sup>

Las ideas contenidas en la Biblia y reforzadas por los Padres de la Iglesia fueron sistematizadas en el siglo xv en la obra *De la imitación de Cristo y menosprecio del mundo*, atribuida al agustino Tomás de Kempis, obra que se convirtió en un clásico e influyó en las creencias de los católicos durante los siguientes siglos.<sup>58</sup> Constituyó el fundamento para que Loyola compusiera sus ejercicios espirituales, y en Nueva España inspiró a Miguel Godínez para escribir su *Práctica de la teología mística*, obra de gran importancia para la vida espiritual novohispana.

Kempis plantea que, para ganar el cielo, los humanos deben centrar su existencia en "amar y servir a Dios" mediante una vida ascética. Desaprueba las satisfacciones terrenales, que considera vanidades, porque apartan al hombre de su fin último, que es lograr la felicidad eterna. Define como vanidades el "buscar riquezas perecederas"; "desear honra y ensalzarse vanamente"; "seguir el apetito de la carne y desear cosa por donde después te sea necesario ser gravemente castigado"; "desear larga vida y no cuidar que sea buena"; "pensar solamente en esta presente vida y no proveer a lo venidero" y "amar lo que tan presto pasa y no apresurarse donde está el gozo

---

55 Mateo 16, 24-26. Véase también Marcos 10, 29-30.

56 Cartas enviadas por san Pablo a los corintios, gálatas, efesios, filipenses, colosenses y tesalonicenses, contenidas en el Nuevo Testamento.

57 II Corintios 4, 10-11.

58 Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo y menosprecio del mundo*, trad. por Juan Eusebio Nieremberg, 1678, en [https://books.google.com.mx/books?id=qb\\_tpn8aKcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=qb_tpn8aKcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false), consultado el 7 de agosto de 2020.

perdurable".<sup>59</sup> Sostiene que vencerse a sí mismo y resistir las pasiones produce la verdadera paz del corazón, que no puede conseguir un hombre sensual.<sup>60</sup> Recomienda apartarse del mundo y de las relaciones humanas y de ser "familiar a sólo Dios y a sus ángeles".<sup>61</sup> Contrapone dos frases bíblicas: "niégate a ti mismo, y toma tu cruz y sigue a Jesús" con "apartaos de mí, malditos, al fuego eterno", y asegura la bienaventuranza eterna a quienes siguen a Dios en la cruz, a través de una "continua mortificación".<sup>62</sup> Ninguno sentirá la pasión de Cristo como aquel que esté dispuesto a sufrir cosas semejantes: "Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio ¿y tú buscas para ti holganza y gozo? Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está señalada de cruces".<sup>63</sup> Sostiene que servir a Dios es someterse con obediencia a un superior<sup>64</sup> y dedica un capítulo a cómo resistir las tentaciones del demonio, que son inherentes al hombre y a su vida sobre la tierra, por lo que las personas deben mantenerse en oración.<sup>65</sup>

En la Nueva España del siglo XVII las prácticas ascéticas estaban muy extendidas. En los conventos masculinos y femeninos eran obligatorias, en forma de rezos nocturnos, ayunos en determinados días del año, flagelaciones y realización del viacrucis, entre otros. La mayoría de las cofradías, terceras órdenes y congregaciones prescribían prácticas similares para sus miembros y había clérigos seculares, beatas, anacoretas o simples legos que por decisión propia se sometían a prácticas ascéticas con la esperanza de acercarse a Dios y complacerlo. El resto de los fieles participaba en procesiones penitenciales, en el viacrucis de Semana Santa y en peregrinaciones, entre otras actividades en las que pedían perdón por los pecados cometidos y mostraban su interés de imitar a Jesucristo.

---

59 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, capítulo 1.

60 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, primera parte, cap. 6.

61 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, primera parte, cap. 8.

62 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, segunda parte, cap. 12.

63 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, segunda parte, cap. 12.

64 Kempis, *De la Imitación de Cristo*, primera parte, cap. 9.

65 Kempis sostiene que a veces resulta provechoso al hombre ser tentado porque es "humillado, purgado y enseñado", y asegura que no hay hombre seguro de tentaciones "porque en nosotros está la causa, que nacemos con inclinación de pecado; y una tentación o tribulación ida, sobreviene otra. Siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de la inocencia". *De la Imitación de Cristo*, tercera parte, cap. 13.



Sor Juana se había formado dentro del ascetismo doctrinal. Sus confesores jesuitas la habían familiarizado con los ejercicios espirituales y, como monja, estaba acostumbrada a "disciplinas, obediencias y cosas semejantes" que, según su propio testimonio, formaban parte de la vida conventual.<sup>66</sup> Esto explica que entre las prácticas de los "Ejercicios de la Encarnación", incluya mortificaciones que hoy día pueden parecernos humillantes e incluso repugnantes (como postrarse boca en tierra y besarla, flagelarse y usar cilicios), y que suscriba la idea de que eso era una manera de agradar a Dios. Creía, además, que era más meritorio hacerlo voluntariamente, ya que Dios "se humilló y abatió sin tener necesidad".<sup>67</sup>

Para cada uno de los nueve días de ejercicios previos a la celebración de la Encarnación, sor Juana sugiere mortificaciones tanto físicas como psíquicas. Aclara que las eligió moderadas, pero dice que las personas con "más espíritu y fuerzas" añadan "a su voluntad lo que quisieren, para mayor aprovechamiento suyo y honra del Señor".<sup>68</sup> Compartía la idea de que Dios resultaba más honrado cuantas más mortificaciones se hacían por él, y que con ello aumentaban las posibilidades de salvación de los penitentes. Todos los ejercicios propuestos por ella incluyen el rezo diario de oraciones, entre ellas avemarías, magníficats, padrenuestros y salves. Por ejemplo, para el sexto día de los ejercicios dispuso rezar nueve veces el magníficat, la letanía *Alma redemptoris mater*, el verso *Angelus domini* y la oración *Gratiam tuam*, y para los que no hablan latín, 50 padrenuestros.<sup>69</sup> Algunos rezos deben orarse postrados o "boca en tierra",<sup>70</sup> en reconocimiento de la subordinación de los ejercitantes a Dios y a la Virgen. Por ejemplo, si el cuarto día de los ejercicios coincidía con el Viernes Santo, esta práctica podía tomarse por ejercicio. En caso de no coincidir, después de rezar el magníficat "se hará disciplina y se dirá el Salmo 103". Posteriormente, los ejercitantes deben decir nueve credos "postrados en tierra" y agradecer a Jesús que se hizo hombre por "nuestro amor".<sup>71</sup> Algunos días recomienda

---

66 Introducción a los "Ejercicios de la Encarnación...", p. 64.

67 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 78.

68 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 63.

69 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 86.

70 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

71 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 77.

leer fragmentos de la Biblia sobre la vida de Jesús y María (como el de la Anunciación), un salmo o algún pasaje del Antiguo Testamento.

Entre las mortificaciones corporales sugiere ayunos (que no sólo implicaban dejar de comer, sino privarse de los manjares más sabrosos) para casi todos los días, especialmente para el quinto, dedicado a fomentar la abstinencia.<sup>72</sup> Algunos días recomienda el uso de disciplinas, los ya mencionados instrumentos de cuero con puntas de metal, con los que sus usuarios se azotaban, y la portación de cilicios (correas provistas de clavos o de púas que se colocaban en ciertas partes del cuerpo para lastimarlas). Recomienda estas últimas para el tercer día de ejercicios, para reforzar la virtud de la castidad.<sup>73</sup> Aclara que en aquellos casos en que las flagelaciones y la portación de cilicios coincidiera con prácticas semejantes en los conventos de los ejercitantes o cayera en Viernes Santo (día en el cual se llevaban a cabo las "Estaciones de Cristo") no se requeriría repetirlos.<sup>74</sup>

Las mortificaciones físicas debían acompañarse de penitencias psíquicas. Por ejemplo, el primer día de ejercicios sor Juana prescribe que los participantes se abstengan de las impacencias y murmuraciones y sufran con paciencia aquello que más repugna a su naturaleza.<sup>75</sup> El segundo día, les solicita que se consideren "polvo", para imitar la humildad de María,<sup>76</sup> y el cuarto día sugiere que perdonen "para siempre a todos sus enemigos pasados, presentes y futuros".<sup>77</sup> Algunas penitencias requerían la interacción con otras personas. Por ejemplo, para combatir la soberbia, los ejercitantes debían humillarse frente a terceros;<sup>78</sup> para ejercer la caridad, visitar a un enfermo y consolarlo o darle una limosna "considerando que entre aquellas llagas asiste Cristo, como el mismo Señor lo reveló a la venerable madre María de la Antigua".<sup>79</sup>

---

72 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 81.

73 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 74.

74 "Si fuere día de disciplina de comunidad, con ella basta, si no se podrá hacer especial". "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

75 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

76 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 72-73.

77 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 78-79.

78 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 73.

79 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 88-89.



Al término del quinto día de ejercicios, sor Juana propone a los ejercitantes tomar de inmediato la resolución de hacer la voluntad de Dios en la tierra y servirle cabalmente para ganar la vida eterna.<sup>80</sup> Como esto implicaba alejarse de las cosas mundanas, solicita a la Virgen y a los ángeles que suplan su "ignorancia y tibieza", enciendan su amor para los asuntos divinos y venzan el apego a lo mundano.<sup>81</sup> Retoma esta propuesta en el sexto ofrecimiento a la virgen de los Dolores, al pedirle que conceda a los orantes "esfuerzo y valor para morir a las cosas del mundo y vivir sólo en el Señor, para que en llegando la precisa y temida hora de la muerte [...] tengamos conformidad para pasar aquel estrecho paso", para el cual asimismo solicita su intercesión y la misericordia de Dios.<sup>82</sup>

## 5. Practicar las virtudes y evadir los pecados

Para alcanzar la perfección religiosa había que vivir para Dios y estar en constante comunicación con él a través de la oración, así como practicar las virtudes y evadir los pecados, principalmente los mortales (que implicaban la condenación eterna, si no eran absueltos), pero también los veniales, ya que merecían el purgatorio.<sup>83</sup> En los "Ejercicios de la Encarnación" dedica nueve días para abordar las siete virtudes cristianas y sus correspondientes pecados capitales. El primer día se ocupa de la soberbia y la humildad; el segundo, a practicar la largueza y combatir la avaricia; el tercer día, nuevamente aborda a la soberbia y la humildad, además de tratar la lujuria y la castidad; el cuarto día, a ejercer la paciencia y evitar la ira; el quinto día, a practicar la abstinencia y apartarse de la gula; el sexto, a llevar a cabo la caridad y evadir la envidia; el séptimo día, a superar la pereza y a ser diligentes; el octavo, a evitar la mentira (incluso la venial) y fomentar la verdad; y el noveno, a rechazar todos los vicios.

En el ofrecimiento del segundo día de los "Ejercicios de la Encarnación" pide a la Virgen y a su esposo san José que soliciten a Jesucristo que ayude a los ejercitantes a mantenerse tan firmes en el ejercicio de las vir-

---

<sup>80</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", p. 82.

<sup>81</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 91-92.

<sup>82</sup> "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", p. 114.

<sup>83</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", p. 98.

tudes como las estrellas están en el firmamento, para que "poniéndolas en ejecución, con perseverancia en esta vida, merezcamos en la otra la perpetuidad de vuestra amable compañía".<sup>84</sup> Equipara las virtudes de María con la firmeza del firmamento, cuyas múltiples estrellas permanecen en orden y no se perturban, con las virtudes de los seres humanos, que "son errantes, no fijas; hoy las tenemos y mañana las perdemos, hoy es una, mañana es otra; hoy luce, mañana se oscurece" y, por lo tanto, son equiparables a "la errante estrella de los otros orbes o cielos".<sup>85</sup>

El hecho de que sor Juana dedique especial atención al binomio de la humildad y la soberbia, tal vez se deba a que ella temía caer en la segunda por el enorme éxito de sus publicaciones y los numerosos aduladores con que contaba.<sup>86</sup> Sugiere imitar la humildad de la Virgen que nunca hizo alarde de sus virtudes y que como "una genuina expresión de su ser, no algo impuesto para mortificarse", se consideraba "polvo y gusano".<sup>87</sup> Así, desde el primer día de los "Ejercicios de la Encarnación", propone a los ejercitantes que se humillen y se consideren "vil polvo".<sup>88</sup> El tercer día, pide a la Virgen que interceda por los ejercitantes para que su vida sea de gracia; que imiten su humildad y la de Jesucristo y aparten de su corazón "todo pensamiento de soberbia, amor propio, vanidad y deseo de honras de este mundo".<sup>89</sup> Entre los ejercicios que propone para fomentar la humildad están: rezar "nueve salves con boca en tierra";<sup>90</sup> controlar la ira mediante "actos de paciencia"; sufrir "todo lo que les enfada y repugna" y buscar a los enemigos y reconciliarse con ellos.<sup>91</sup>

Entre las virtudes más apreciadas estaba la castidad, propia de la virgen María, porque no sólo había concebido a Jesús sin la intervención de un hombre, sino que, según el misterio de su purísima concepción, ella misma había nacido sin mácula. Para monjas y clérigos ser casto

---

84 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 69.

85 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 68-69.

86 "Respuesta a sor Filotea de la Cruz", pp. 57-58.

87 "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 72-73.

88 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

89 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 73.

90 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 66.

91 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 78.



implicaba abstenerse de ejercer su sexualidad (por los votos de castidad y la obligación del celibato) y para los seglares, respetar las normas prescritas por la Iglesia para ejercer el sexo convenientemente, es decir, aquel enfocado a la procreación, además de abstenerse de cometer actos o de tener pensamientos que atenten contra la decencia.<sup>92</sup> La desnudez, por ejemplo, era considerada indecente y, por lo tanto, al ver a una persona desnuda se procedía contra la castidad. En los "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores", al recrear el pasaje cuando desnudan a Jesús para levantarlo en la cruz, sor Juana se refiere al "incomparable dolor que traspasó" el alma de María y la "indecible vergüenza, que sonrojó vuestro castísimo rostro, cuando vuestros virginales ojos vieron desnudo y en tan público y afrentoso lugar al que era espejo limpísimo de toda honestidad y pureza".<sup>93</sup>

Mediante la práctica de la diligencia, se combatía el pecado de la pereza, "el cual es fuente de todos los pecados de omisión e impedimento de todas las buenas obras, opuesto y contrario a todos los mandamientos positivos de Dios, letargo del alma, entorpecimiento de la razón, caimiento de la voluntad, sueño del corazón y muerte de todas las buenas operaciones de nuestro espíritu".<sup>94</sup> El noveno día lo dedica a combatir el pecado de la mentira, considerado venial, y sugiere a los ejercitantes que se abstengan de mentir, "aunque sea muy levemente o de chanza", ya que considera que cualquier mentira es "intrínsecamente mala e hija del Demonio", y alienta a "desarraigar de nosotros este ruin vicio, que no sólo mancha el alma, pero infama el crédito".<sup>95</sup> Reflexiona que "si el mundo, que es todo falacia y falsedad, aborrece la mentira, cómo la abominará Dios, que es la suma verdad".<sup>96</sup>

La sociedad jerárquica y patriarcal en que vivió sor Juana estaba basada en el principio de la obediencia, que debía ser cumplida puntualmente

---

92 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 74. La palabra *deshonesto* no tenía el significado actual. Según el *Diccionario de autoridades* (1734), *honestamente* significa: "lícita y modestamente, con moderación y decencia", <https://apps2.rae.es/DA.html>, consultado el 21 de abril de 2020.

93 "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", pp. 109-110.

94 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 94.

95 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 97.

96 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 97.

por las monjas y los religiosos. Ignacio de Loyola sostiene que los superiores ocupan el lugar de Jesucristo, para que los gobiernen y enderecen en su divino servicio; por lo tanto, no los debían ver como a seres humanos, sino como a "vicarios de Cristo, nuestro Señor".<sup>97</sup>

Alejarse de los vicios equivalía a combatir al demonio, al que sor Juana menciona en varias partes de los "Ejercicios de la Encarnación". Por ejemplo, el cuarto día pide a la Virgen que aparte a los ejercitantes del maligno para que sean unos devotos serviciales y así alcanzar la gloria mediante su intercesión.<sup>98</sup> El poder que este agente del mal tenía en el imaginario católico de la época era muy grande. En cuanto a la salvación eterna, se creía que rivalizaba con Dios para captar el mayor número posible de almas para el infierno. Esto implicaba un constante peligro para los fieles, quienes tenían que defenderse de sus tentaciones y sus artimañas.

En las sesiones correspondientes al quinto y al sexto día, sor Juana recomienda:

*¡Ave gratia plena, saludada del arcángel san Gabriel con este nombre e invocada de nosotros con el mismo! Enseñadnos, ave divina, a que vuelen a vos nuestros afectos, y como el águila que enseña a volar a sus polluelos y vuela sobre ellos, alentad a los vuelos de nuestra contemplación, para que bebamos los rayos del sol de justicia, y defendednos de la infernal serpiente debajo de vuestras alas, para que en el seguro nido de vuestra fervorosa devoción y soberano asilo de vuestra maternal vigilancia, pasemos los riesgos y trabajos de esta vida, y después volemos en vuestra compañía a las alturas de la gloria, donde claramente gocemos las luces de aquel Señor cuya vista beatífica esperamos gozar en vuestra compañía por toda la eternidad.*<sup>99</sup>

En el sexto día de ejercicios, sor Juana vuelve a referirse al demonio. Se dirige a la Virgen para suplicarle que "como reina", proteja a los ejercitantes y los defienda de sus enemigos espirituales y temporales, "especialmente de nuestro adversario el demonio (serafín rebelado contra

---

<sup>97</sup> Loyola, *Ejercicios espirituales...*, p. 121.

<sup>98</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", p. 77.

<sup>99</sup> "Ejercicios de la Encarnación...", pp. 80-81.



vuestro Hijo y nuestro Rey), cuya cerviz soberbia, vos, Señora nuestra, quebrantasteis".<sup>100</sup>

Sor Juana aboga por todos los que estaban condenados a padecer eternamente en el infierno por desconocer el catolicismo. En los penúltimos tres "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores" se refiere a los dolores que padecía la Virgen a causa de las personas que perdían la oportunidad de salvar su alma, como los gentiles, que "irán a ser pasto de la eterna muerte [el infierno]" por desconocer el catolicismo y no estar bautizados; los herejes "que ya estaban en la carrera de la vida y en el camino de la luz, volverían atrás [...] y romperían con víboras ingratas las entrañas de la santa madre Iglesia"; y los cristianos réprobos, o sea, los fieles creyentes que se perdieron para siempre, por haber muerto en pecado mortal.<sup>101</sup> Pide a la virgen María que interceda para que la "luz del Evangelio" llegue a los gentiles y para que "quite a las ovejas errantes [los herejes] de la boca del lobo infernal y se reconcilien con la Iglesia militante". En cuanto a los cristianos réprobos, solicita a la virgen de los Dolores que los alumbré y pida auxilio a su Hijo "para que salgan de tanto peligro, especialmente los que tienen próxima la muerte". Pide que les concedan tiempo para arrepentirse y hacer frutos dignos de penitencia y por ellos merezcan, purificados de sus culpas, ir a la gloria.<sup>102</sup>

Cabe señalar que las recomendaciones que Sor Juana da a los ejercitantes de la Encarnación y a los orantes de "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores" para que alcancen la gloria eterna, estaban en contradicción con su propia vida. En el momento en que ella escribió las obras estaba en la cúspide de su producción literaria y mantenía un contacto activo con "el mundo" mediante cartas, intercambio de libros y objetos, encuentros personales en los locutorios y las famosas tertulias que organizaba allí mismo. Como ya se dijo, ocupaba todas sus horas libres en estudiar y escribir y no dedicaba tiempo a Dios, fuera de lo que tenía que hacer por obligación. Ella estaba consciente de esta situación, como revelan algunas partes del texto. En la dedicatoria a la Virgen (de los "Ejercicios de la Encarnación"), por ejemplo, le solicita que influya en

---

100 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 86.

101 "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", pp. 120-123.

102 "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores...", p. 123.

las personas para que realicen estas prácticas "con el espíritu que a mí me falta" y saquen el mayor provecho para su alma.<sup>103</sup> Cuando utiliza la primera persona del singular o del plural, se incluye entre los ejercitantes. Por ejemplo, el séptimo día de los "Ejercicios de la Encarnación", al describir las grandezas de la Virgen, apunta: "Cuando esto pienso, no sé cómo tengo corazón para no gastar todos los instantes de mi vida en el servicio del Señor, que la creó para su gloria y nuestro bien [...] Al menos yo, la más ingrata creatura que creó su Omnipotencia, no hay día en que, cuando despierto, entre los demás beneficios de que le doy gracias, no se las dé, muy en particular, de que creó a su Madre, y a mí en la ley de gracia, donde gozo de su protección".<sup>104</sup>

El propio día de la Encarnación, sor Juana exhorta a los ejercitantes a "no sólo no pecar en este día, sino proponer[se] muy de corazón no hacerlo en toda la vida".<sup>105</sup> Pero, como ella misma sabe cuán difícil es cumplir ese propósito, los invita a seguir adelante, a pesar de probables recaídas: "Y si por nuestra flaqueza sucediere después lo contrario, no por eso perdamos el ánimo, ni el amor a este misterio y a pedir a la gran Señora nos favorezca para levantarnos". Finaliza diciéndoles a los ejercitantes: "procuraremos que, al menos, nos quede de estos ejercicios algún aprovechamiento para lo restante de la vida: siquiera el abstenerse siempre de algunos de los vicios y adquirir alguna virtud y el más vivo afecto a este sagrado misterio de la Encarnación; por lo cual [...] se sirva el Señor de darnos su gracia en esta vida y su gloria en la otra".<sup>106</sup> Por último, solicita a quienes se ejerciten con su obra que le retribuyan su trabajo "con acordarse de mí en sus oraciones", o sea que les pide que rueguen a Dios por su alma.<sup>107</sup>

Años después, al referirse a los "Ejercicios de la Encarnación" y los "Ofrecimientos para la virgen de los Dolores" en la "Respuesta a sor Filotea", dice que los asuntos que ella abordó allí fueron "tan improporcionados a mi tibieza como a mi ignorancia y sólo me ayudó en ellos ser cosas

---

103 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 62.

104 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 91.

105 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 108.

106 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 108.

107 "Ejercicios de la Encarnación...", p. 63.



de nuestra gran Reina: que [...] enciende el corazón más helado".<sup>108</sup> Utiliza la palabra "tibieza" como sinónimo de poco fervor religioso.

En conclusión, estas obras muestran que a pesar de que sor Juana tuvo un razonamiento preilustrado y una actitud moderna ante la vida, compartía las creencias vigentes en su época sobre la conveniencia de dedicar la vida terrenal para alcanzar la eterna y sobre el camino de renunciaciones y mortificaciones que los fieles debían seguir para lograr esta meta, lo que puede ilustrarnos sobre las decisiones que tomó al final de su vida, como acertadamente señaló Georgina Sabat de Rivers.<sup>109</sup>

## 6. Experiencia personal frente a la muerte

Un interesante testimonio sobre la concepción que sor Juana tenía de la muerte lo encontramos en un romance, de carácter autobiográfico, que, antes de cumplir 20 años, le escribió al arzobispo de México fray Payo Enríquez de Rivera. Sor Juana relata al prelado su experiencia frente a la muerte, a consecuencia de haber enfermado gravemente de tabardillo (un mal muy frecuente en aquella época, que generalmente era mortal).<sup>110</sup>

El romance, escrito en primera persona, inicia diciendo al arzobispo que estuvo tan enferma que creyó que su vida había terminado. Relata que sintió la presencia de la parca Átropos y oyó que ella aflaba las tijeras para cortar "el débil hilo de su ser".<sup>111</sup> De acuerdo con una tradición que remontaba hasta la antigua Grecia, el discurrir de la vida humana se personificaba en tres hilanderas, las parcas (o moiras), representadas con frecuencia como cadáveres vivientes: Láquesis tejía el hilo de la vida, Cloto medía el largo del hilo y determinaba su extensión, y Átropos cortaba el hilo con sus tijeras, cuando decidía el momento de la muerte.<sup>112</sup>

---

108 "Respuesta a sor Filotea de la Cruz...", p. 22.

109 Sabat de Rivers, "Ejercicios de la Encarnación, sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana", *Biblioteca Virtual Universal*, <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153918.pdf>, consultado el 20 de abril de 2020.

110 El tabardillo (que parece corresponder al tifo) era una enfermedad bacteriana cuyos síntomas consistían en fiebre alta recurrente, escalofríos y cefalea. Era muy común en la época por las malas condiciones higiénicas que prevalecían.

111 "Ilustrísimo don Payo", en *Inundación castálida*, p. 60.

112 Sor Juana recurre a Átropos, la misma personificación de la muerte a la que alude en

Sor Juana dice que mientras esperaba que la guadaña de la muerte cercenara su vida, sentía temor, confusión e inquietud ante la perspectiva de tener que presentarse al juicio final, donde se decidiría su futuro en el más allá. De prisa, hizo un recuento de los numerosos pecados que había cometido: "repasaba aquellas cuentas que tan sin cuenta he corrido".<sup>113</sup> Al asumirse pecadora, creyó merecer el purgatorio, "el duro asignado sitio". Imaginó entonces su viaje hacia los abismos según lo describe Ovidio, y su llegada a ese lugar. Dice que recreó la vida ahí de acuerdo con las descripciones de la *Divina comedia* de Dante y "según las verdades" de la fe católica. Se admiró de cómo actuaba la "divina justicia", purgando las culpas de los que allí se encontraban: "Lastimábame el rigor/con que los fieros ministros atormentaban las almas, duramente vengativos. /Miraba la proporción de tormentos exquisitos, con que se purgan las deudas con orden distributivo. /Miraba cómo hacer sabe de las penas lo intensivo, desmentidoras del tiempo, juzgar los instantes, siglos".<sup>114</sup>

Pero, en atención a sus múltiples pecados, que ella llama "delitos", este sombrío lugar aun le pareció benigno porque allí la estancia de las almas era temporal, y ella creyó merecer el infierno.<sup>115</sup> Al sentirse perdida, pidió perdón a Dios con "mentales gritos". Aunque sabía que no merecía ser perdonada, apeló a su piedad. Él atendió a sus ruegos y "alzó piadoso el castigo [...] y con aquel vital soplo" le dio una segunda vida. Refiere que, al fin, Dios se le apareció en persona para salvarla, lo que le dio un "susto muy fino" y fue una gran experiencia para ella "irlo a ver".<sup>116</sup> En los escritos de monjas son muy frecuentes los testimonios sobre apariciones de figuras celestiales, por lo que muchas religiosas aspiraban tener este tipo de experiencias, que se consideraban gratificaciones mediante las cuales Dios compensaba los sacrificios que hacían.<sup>117</sup>

---

el soneto "En la vida que siempre tuya fui" (dedicado a la virreina marquesa de Mancera), en el cual, al parecer, se refiere a la misma enfermedad de la que estuvo a punto de morir. Dice que escuchó y vio las tijeras abiertas de la "fiera parca". Sor Juana, "En la vida que siempre tuya fue", en *Inundación castálida*, pp. 20-21.

113 "Ilustrísimo don Payo", pp. 59-63.

114 "Ilustrísimo don Payo", p. 61.

115 "Ilustrísimo don Payo", p. 61.

116 "Ilustrísimo don Payo", p. 60.

117 Gisela von Wobeser, *Apariciones de seres celestiales y demoniacos en la Nueva España*,



Durante las angustiosas horas en que sor Juana estuvo en trance de muerte, entre las cosas que la atormentaban y le daban "gran desconsuelo" era que no estaba confirmada, lo que para ella equivalía a no estar bautizada. Su preocupación se explica porque las prácticas religiosas de aquella época estaban más orientadas al cumplimiento exterior de los preceptos eclesiásticos (como la asistencia semanal a misa, el cumplimiento con los rezos a las horas establecidas, la compra de indulgencias para liberar almas del purgatorio y la participación en peregrinaciones) que a la interiorización de la religión. Así, al final del poema pide a don Payo que, en una próxima visita a su convento, la cual estaba programada para que él participará en la elección de nuevas autoridades, la confirmara.<sup>118</sup> Al parecer, 25 años después enfrentó la muerte con más tranquilidad, ya que sabía que contaba con méritos para merecer el cielo.

---

México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 35-52.

<sup>118</sup> "Ilustrísimo don Payo", pp. 59-63.